

están aquí los treinta y tantos años que reinó la hija de Moteczuma el viejo, por ser mujer.

Moteczuma el mozo tuvo dos hijos legítimos, uno varón llamado Axayacatl como su abuelo, que es muerto; diremos cómo murió. El otro es mujer: dicese Doña Isabel, mujer de Juan Cano, español, que ya dije al principio. Otros hijos muchos tuvo: tres son muertos: después que venimos conocimos vivos seis, dos varones y cuatro mujeres. El hijo varon legítimo llamado Axayacaci, que había de ser Señor, á él y á su padre bien saben los españoles cristianos que le mataron los mexicanos, porque el padre se dió de paz; y el padre muerto, el hijo quiso seguir la voluntad del padre por obedecerlo, que así se lo había mandado, que fuese amigo de los españoles, y obedeciese al Emperador y á su capitán en su nombre. Mucho había que decir aquí acerca desto, que todo hace en favor de Moteczuma y sus hijos, porque nos parece segund Dios y nuestra conciencia, que deben ser favorecidos y amparados de S. M., en especial la dicha Doña Isabel, que es la legítima, y después della Doña Leonor, que es casada con otro español que se dice Cristóbal de Valderrama; y otra su hermana que tiene consigo, que se dice Doña María, no es casada aunque es mayor de días. Estas dos son hijas de una madre: son de parte de su madre de linaje, cuyo ahuelo era de los más privados de Moteczuma. Son muy buenas personas y nobles de condición: y otra que tiene Doña Isabel consigo, que se dice Doña Francisca: esta es de menos edad que ninguna. De los hijos varones, el mayor se dice D. Martín: ha ido dos veces á España: este es muy para poco. El otro se dice D. Pedro, buena persona. Poco ha que á petición de los principales de Tula, el Presidente y Oidores de S. M. le hicieron Señor del dicho pueblo de Tula que sus primeros antepasados fundaron, que diz que le pertenece de parte de su madre, que es de allí, hija del Señor ya difunto. Afirman que Moteczuma antes que fuese señor tenía de su patrimonio que su padre le había dado, estos pueblos: Izquiqui, Tlapilco, Cinacantepec, Xiquipilco, Xilotepec, Zacualpa, Ixtlahuaca, y tierras y estancias en los términos de México, Aquixuca y otras cosas

y huertas que por prolijidad no digo. Y en Tlacupa y Atlacuyhuaya y Azcapuzalco y Chalco y Xuchimilco y Cuytlahuac y muchas tierras que tenía de su patrimonio, fuera aparte el señorío.

Su legítima mujer dicen que tenía á Xilotepec y á Cuytongo y Atlatlahuca y Alatlauco y Calpa, y Iztactepec, Quahuxumulco; y en los términos de Cuitlahuac é Mizquic y Tlalmanalco ciertas tierras que había heredado y comprado de sus antepasados, de todo lo cual está desposeída y desheredada la dicha Doña Isabel.

Aquesto hemos escrito porque nos fué pedido por caridad...<sup>1</sup> sernos pedido nos habíamos de mover á ello; y así nos lo dicta la conciencia de todos los Religiosos, que sus hijos de Moteczuma sean aprovechados; que esto cumple á la conciencia de S. M.; y de sus personas, especial de las cuatro mujeres que dicho tengo, estamos muy satisfechos en que cabe en ellas todo beneficio que se les haga. Los que las hemos confesado y más conversado sabemos bien la pureza de sus conciencias; allende de se le deber, sería mucha parte para la conversión de sus parientes y naturales, y conversación de ellas, si tovesen posibilidad: que yo sé que dotrinan y enseñan en sus casas, y el concierto que tienen de hacer rezar sus criadas á noche y á mañana, Doña Isabel cient mujeres y más, y tiene este ejercicio, y una maestra con el azote en la mano para las enseñar, y asimismo Doña Leonor que está casada con el dicho Cristóbal de Valderrama.

### III.

#### ORIGEN DE LOS MEXICANOS.

S. C. C. M.—Aunque para nosotros ha sido trabajoso é dificultoso dilucidar la presente relación y en ella algo ocupar el tiempo en ello no tan fructuosamente, dejando algunos ratos por esta causa de entender en lo que toca á la conversión destos naturales á que por V. M. fuimos envia-

<sup>1</sup> Roto el papel: puede completarse el sentido con las palabras *que sin*.

dos y de nuestros Perlados nos fué encargada y encomendada, é de nuestro mismo Dios nos fué dada en suerte; pero considerando que no menos Dios y V. M. es servido desto, por lo que esperamos resultará, sabida por V. M. la verdad, en cuanto en nos es, de las cosas pasadas, en lo que toca á la geneología é linaje de los que han señoreado é habitado en estas partes, holgamos é tovimos por tiempo aprovechado condescender á los ruegos é petición de Juan Cano, español conquistador, casado con Doña Isabel, hija mayor legítima de Moteczuma, Señor que era en México al tiempo que el Marqués D. Hernando Cortés vino á estas partes en nombre é como capitán de V. M.: é porque irán nombres cristianos<sup>1</sup> que no reciben otro romance, salvo en la lengua de los naturales, aviso al lector que esto leyere á V. M., que tenga en memoria que donde hallare *va ve vi vo vu*, que siempre haga vocal la *v*, porque no la usan jamás consonante; y asimesmo quien lo trasladare que mire bien las letras con que se escribe el **vocablo**.<sup>2</sup>

Muchas razones hay porque nos ha sido dificultoso saber la verdad del origen destas gentes, si<sup>3</sup> se ha podido alcanzar si queremos tomarlo de lenjo, y aun en lo que se acuerdan é tienen escrito en sus libros por figuras é caracteres hay variación é muchos infinitos errores y engaños é<sup>4</sup> del demonio como los gentiles y demás naciones cuyas fábulas están escritas é se leen cada día; lo uno porque al principio no tenían **ESCRITURA**<sup>5</sup> ninguna ni otra memorativa que se acuerden: lo otro porque después que ya ovo escrituras, no fué perfeta, sino caracteres é figuras: lo otro porque los que escribieron las cosas antepasadas no eran otro Moisés, é ya que humanamente fuesen buenas personas é tuviesen<sup>6</sup> intento de saber y escribir la verdad, esta verdad *era* putativa, que pensaban que todos<sup>7</sup> lo que el de-

1 Parece que debió decir *no cristianos*.

2 Mal guardó el copiante esta recomendación.

3 Por *ni*.

4 Hay aquí una palabra que no se puede describir.

5 Hueco suplido.

6 Hueco.

7 Id.

monio había sembra . . . do en estas partes, que es cosa de espanto pensar<sup>1</sup> mas *escribiremos* los ritos y cerimonias é servidumbre que tenían al demonio<sup>2</sup> . . . escritores ó letrados ó como les diremos que entienden bien esto . . . son muchos<sup>3</sup> los más, y otros no osan mostrarse, é los libros . . . quemados, que como les hemos destruido y quemado asaz *ornamentos* del demonio é todo lo que es cerimoniático é sospechoso quemamos, y . . . cada día é les amenazamos si no lo descubren, agora que les *pedimos* libros, si algunos tienen excúsanse con decir que ya son quemados, *que para* qué los queremos é **QUE** les preguntamos con intento de reprehendellos . . . los libros hay entre ellos que no son reprobados, así como los *de la* cuenta de los años, meses é días, é los de los años, aunque *siempre* hay alguna cosilla sospechosa. Otrosí, hay reprobados que son los *de* idolatrías é de sueños, é uno de una manera de buena *ventura* que tira á estrolagía, pero muy falsa y oscura de entender; nunca la he acabado de entender<sup>4</sup> todavía, é más **HA** habido algunos libros que tocan á nuestro propósito, é cotejados unos con otros, é preguntados los unos é los otros, de los que más saben y hemos podido saber dirémos lo que más averiguado ha sido después que se acuerdan é tienen figurado por caracteres, dejando lo que es error y engaño del demonio, lo cual pensamos ser así, á lo menos desde el tercero Señor de la línea llamada de los de Culhúa, de do descende el dicho Moteczuma, veinteiseiseno Señor deste linaje, según de que se irá declarando. No nos hemos de maravillar que haya pareceres en las cosas de tan lejos, pues vemos en nuestra España libros impresos, de católicos varones escritos, que se contradicen, é aun en vidas de santos.

En esta tierra de la Nueva España hay tres maneras ó linajes de gentes, que son chichimecas, los de Culhúa, é

1 Hueco.

2 Id., y roto el papel. Todas estas roturas van marcadas con puntos suspensivos; y si se han podido suplir, en todo ó en parte, lo suplido va de letra *cursiva*.

3 Hueco.

4 Id.

mexicanos: todos estos están mezclados, emparentados por casamientos: desde muchos años acá, antes que fuese México se emparentaron los dos primeros linajes, que son los chichimecas é los de Culhúa: ca los terceros se emparentaron después de encomenzado México, que ellos edificaron é fundaron de principio, como se dirá. Dellos tomó nombre la ciudad, é no ellos della: entiendo estas gentes y esta comarca de México con sus alrededores hasta diez, doce leguas, é á partes veinte é treinta é más leguas. Agora en todas partes hay desta gente, é su lengua alcanza é se entiende por muchas tierras, aunque corruta mucho. Tlalhuis es otra gente que es la tierra caliente, do hay otra generación, é Matlalcingo otra é otra lengua, é otras muchas provincias de diversas lenguas é generaciones, así como para Cuahutemala é Xalisco, do está agora Nuño de Guzmán, Presidente que fué en México, é Mechuacán.

Habido por prosupuesto lo susodicho, hállase que ha ochocientos años, menos diez y siete é diez y ocho, según parece por los caracteres, que hay aquí gentes; que dicen que después que hobo gentes, de do viniesen no saben dar razón, antes dicen que los dioses los habían engañado, diciendo que aquí los habían ellos criado en cierta parte do agora es un pueblo Eutivaca, cerca de Tezcucó. De la manera que dicen que las criaron se rien ellos mismos agora, porque conocen ser falso. Fuéronse á los once años desta partes la más de la gente, é la que era de más CAPAC edad, á cierta tierra que llaman Colhuacá, é por ser tierra lejos é de largos tiempos, llámanla agora Tehuculhuacá. Es nombre de mucha veneración, tanto que este es el nombre que usan por Dios, é no hay otro para esto sino aqueste. Ya no le saben decir á esta tierra que digo sino Culhuacán é no Teculhuacá porque se lo *reprendemos*. Dónde sea esta tierra, ninguna razón saben dar: aunque los españoles dicen que es é la hay, hasta agora no se ha descubierto otra mejor que esta do estamos, para que digamos que es ella como dicen, que dizque hay allá seis ciudades é laguna como aquí. Idos aquestos al dicho Culhuacán, la gente que quedó, como era poca é rústica no edificaron, é comenzaron á en . . .

se á morar por los montes casi á manera de salvajes, é así vivían *de caza* de venados, conejos, aves é culebras, para lo cual usaban de arcos é flechas, é no para guerra, que no la había entre ellos en aquellos tiempos, é cuando no tenían caza comían yerbas silvestres é raices, que no había pan de maíz ni otra cosa, ni había algodón ni de otra yerba alguna. Hacían ropa los que podían alcanzar cuero de la caza que tomaban: con aquellos se cubrían sus carnes. Los DEMÁS<sup>1</sup> andaban desnudos. Había, empero, entre ellos una manera de reconocimiento de señor ó prencIPAL,<sup>2</sup> á modo de paterfamilias, á quien tenían acatamiento é conocimiento de obediencia, é LE<sup>3</sup> llamaban por nombre de Señor, que es *tlatoani*, y en su lengua se dice, y también modo de MATRIMONIO, é se guardaban lealtad; é porque de día andaban á buscar su vida é no había LUGAR<sup>5</sup> determinado donde fuesen á dormir la noche, tenían cierta seña de humo que se HACÍA<sup>6</sup> donde se hallaba el Señor á la noche, é los que alcanzaban á verla acudían allí é llevaban LO<sup>7</sup> que aquel día habían podido haber ó cazar, é lo presentaban al Señor, y él lo repartía entre todos é los contentaba, de manera que ninguno quedase sin haber parte, é lo comían sin PLEITO<sup>8</sup> ó envidia alguna. No tenían sacrificios, según dicen, ningunos, ni por los caracteres se halla á quien adorasen, ni si tenían manera alguna de adoración; pero de creer es que sí, pues eran hombres, é como el instinto natural les mostraba la obediencia de Señor, y el ayuntamiento de dos con lealtad, que son cosas naturales, mucha más razón hay de creer que ese mismo instinto natural les enseñó á tener adoración é obediencia á otra cosa más que hombre; é para confirmación desto diré lo que he oído, aunque no en sus libros, como dije, se dice ni declara nada. Un viejo del pue-

1 Hueco suplido.

2 Id. id.

3 Id. id.

4 Id. id.

5 Id. id.

6 Id. id.

7 Id. id.

8 Hueco suplido por el antiguo poseedor del código.

blo DE CUYUACÁN,<sup>1</sup> ya difunto, llamado Cacacathl, bien conocido de los españoles, principal persona, nombre de cristiano que se decía D. Luis, me dijo una vez confesándose, que oyó decir á sus antecesores, que eran, y él lo es, naturales de los chichimecas primeros habitantes desta tierra, que antes que viniesen los de Culhúa é los mexicanos no tenían muchos dioses sino uno, é dice que cuando nosotros venimos é les pedricamos un Dios, que les sonó bien en sus orejas, é como de lenjos se acordaron de lo que sus antepasados decían; é después lo pregunté al Señor del dicho pueblo, que se dice D. Juan, y es é descendié también de los chichimecas, que aunque no es de tanta edad, tiene capacidad é sabe mucho de las cosas antiguas, porque á los Señores é principales siempre los enseñaban todas estas cosas, especial á servir en el templo, donde estaban, siendo pequeños.... de religión; é que este D. Juan, como ha sido doctrinado y enseñado en ma.... huelga de platicarnos sus cosas, é me dijo lo mesmo desta generación. Hay agora mucha gente que se tiene el mesmo modo de vivir, que no hay provecho dellos alguno, si por manera no los toman. Otros hay algo más.... é otros que ya no hay diferencia dellos á los de Culhúa, por la conversación é parentesco que han trabado. Lllaman á los que destas gentes no son tan avisados, otomies, como quien dice villanos; ca los otros que todavía andan por montes como de antes, teuchichimeca, como si dijese antiguos chichimeca: en singular á uno dicen teuchichimecatl.

Dicen algunos que las gentes que dije que se fueron destas partes á los once años después que entraron en ellas al dicho Culhuecá, no fueron los que dicen de Culhúa que después vinieron, antes dicen que de la generación de los chichimecas: después que se acuerdan é han oído que moran en estas partes no se han ido ningunos á partes que sean lenjos tierra de la cual no se tenga noticia, é según esto los de Culhúa no son ó fueron á principio de la generación de los chichimecas: parece que llevan razón, porque como diremos, los de Culhúa era gente plática á los principios é de más

<sup>1</sup> Hueco suplido.

razón y mecánica: si aquí ovieran estado dejaran edificios ó alguna memoria: é podemos responder á lo de arriba, que la causa porque dicen que primero estuvieron aquí los de Culhúa fúndase sobre falso, y es que aquí fueron criadas las gentes como dije: onde si aquí fueran criados, claro está que de aquí habían ido los de Culhúa y aun los españoles y todas las otras naciones; por lo cual, so corrección é de nuestro Dios que sabe la verdad, parece que esto sea más verisimile, que solos los chichimecas son los primeros que aquí habitaron, é que fueron gentes desmandadas que se vinieron de otras partes é se entraron en los despoblados é montes que por aquí había, é como la hallaron buena tierra no la desampararon, é permanecieron en ella hasta hoy.

Dice é cuenta la escritura de los de Culhúa, que después de diez y siete años que habían que estaban y moraban en la dicha tierra llamada Culhuacán hicieron Señor á uno llamado Totepev, é tenían ya entonces edificios é pueblo, é había entre ellos oficiales de todas maneras, así como plateros, carpinteros, herreros, oficiales de pluma, y tenían modo político de vivir por concierto é orden. Señoreó aqueste Totepev cincuenta y seis años: fué muerto de un su cuñado, valiente hombre, por señorear, cuyo nombre era Apanecathl, aunque poco le aprovechó. Muerto Totepev dejó un hijo llamado Topilce, el cual por honrar á su padre toma sus huesos, que no debiera, y entiérralos con mucha veneración é hízole casa ó templo como á Dios, á la manera de los templos que agora se usan donde aun no hay españoles que se los derruequen, é le tenía en mucha veneración como otro Niño hijo de Bel, é así los fué engañando el demonio: bien que de antes tenían ya los dioses Vecelopuchtli é á Tezcatlipuca. Sabido esto por su cuñado Apanecatli iba muy indinado contra el dicho Topilce para lo matar, y hallólo en el dicho templo que había hecho á su padre, y sube con furia las gradas arriba, é como lo vido de tal arte el Topilce, llégase á él é dale un empujón é échale el templo abajo por las gradas, de que murió, cuya figura vimos hecha de piedra, de cinco piezas muy grandes en Culhuacá

el desta tierra: de las cuatro están hechos cuatro pilares en la iglesia del dicho pueblo, que se dice S. Juan Evangelista, sobre que están los arcos de dos altares que los sustentan, harto bien hechos de los mismos naturales. Fué luego Señor segundo de los de Culhúa el dicho Topilce é señoreó en aquellas partes diez y seis años en mucha paz y concordia, y era muy amado y querido de los vasallos.

Pasados diez y seis años de su señorío determinó de se ir de aquella tierra á otras partes. Según dicen fué consejo de los dioses, é vínose hacia estas partes. Su primera habitación en esta tierra fué en do agora es Tulancinco, veinte é tantas leguas de la ciudad de México. No estuvo allí más de cuatro años, é traya consigo mucha gente é oficiales de todos oficios. Pasó adelante é llegó á Tula, que es doce leguas de México, do diz que pobló. Otros dicen que ya había población en Tula cuando allí vino el Topilce: los que dicen esto no lo muestran por escrituras, é pienso que se engañaban, é piensan que es el Topilce de los mexicanos que vinieron á la postre: entonces verdad es que había muchas poblaciones: no tampoco deo de pensar que ya los chichimecas tuviesen moradas é pueblos algunos dellos de los más avisados é los que eran Señores, é así dicen que ya entonces era Escapuzaleo, Tenayuca, Tepechpa, Cuatlichá é Culhuacá, é Cuyuacá é Clatuva, aunque poca cosa. Estando en Tula el dicho Topilce señoreó en ella doce años. En su tiempo no habían sacrificios de hombres, sino codornices, mariposas, culebras é cigarrones. Dicen que fué amonestado de los dioses Vicilopuchtli é Tezcatlipuca que sacrificasen é hiciesen sacrificios de sangre humana, que con sangre humana se aplacaba; pero no lo quiso hacer. Dejo de decir lo que es fábula; é como se fué aqueste Topilce á otra tierra de ahí á dos años que allá llegó, que se dice Tlapala, murió, que es mucha historia la de aqueste Topilce. Muerto aqueste Señor pasaron noventa y siete años, que no ovo Señor, que dizque no lo consintían los dioses, por el enojo que tenían del pasado. Pasado aqueste tiempo hicieron señor á un Vemac, del linaje de Topilce. Señoreó en el mismo pueblo sesenta y dos años: dicen que en todo este

tiempo no tuvieron comunicación con los chichimecas, ni tuvieron conversación, ni era gente doméstica, sino como dijimos. Dicen otros que sí, y esto bien lo creo, que ya entonces había pueblos de los chichimecas é se comunicaban con los de Cullhúa, aunque no se mezclaron entonces por vía de parentesco: en fin todos afirman que en este tiempo . . . . Tula fué cabeza de quien se hacía caso é do era señorío principal, y en *ese* medio tiempo, que son ciento y setenta é tres años que había que estaban en estas partes los de Culhúa fueron habitando la tierra, altivándola . . . . y engrandeciéndola, comenzando á vivir por todas partes. Aqueste Vemac, tercero Señor de los de Culhúa, pasados los dichos sesenta y dos años, fué el que vino á morir en Chepultepeque, que es la sierra fresca donde está la fuente del agua que va á la ciudad de México. La causa de su salida de Tula fué cierta novedad que aconteció, que vieron una estatua muy alta é muy fea espantable que puso en temor á la gente, é no osaban morar en la ciudad, de lo cual le cayó á este Señor un gran pensamiento, é se vino como desesperado á la dicha sierra de Chepultepeque, adonde se ahoreó él mismo de ahí á seis años: dicen otros que no se ahoreó sino entróse en una cueva que está cerca de la dicha sierra en Atlacoyoaya, é nunca más de allí salió. Quedaron algunos que habían venido con él, é comenzaron á habitar al derredor de la dicha sierra y algo desviado hasta una legua hacia la parte do es agora Colhuacán el de esta tierra, dos leguas de México. La otra gente que quedó en Tula, viéndose sin Señor ELIGIERON un otro Señor llamado Naviunci: este, aunque el más tiempo fuera de Tula, fué Señor sesenta años: no nos saben declarar qué parentesco tenía con el pasado, ni saben decir si su antecesor dejó hijos: de creer es que el más propinco elegirían por Señor. Fué el cuarto Señor de los de Culhúa.

Aqueste cuarto Señor llamado Naviunci también salió de Tula después de los diez y seis años de su señorío, é se vino hacia do es el dicho pueblo de Culhuacán: no entró do es el dicho pueblo, que en el camino murió EN Ayavalco en la tierra de Tezcuco, que por aquella parte fué, é no